

DIARIO DE

del Domingo 25



MALLORCA

de Abril 1813

S. Marcos Evangelista.

Observaciones Meteorológicas de ayer. Afecciones astronómicas.					
Epocas.	Termóm.	Baromet.	Atmosfera.	Sale el Sol à las	
7 de la m.	12 g.	28 p. Il.	E.	5y 14 minutos	y se pone á las 6y 46 minutos.
12 del dia.	14 g.	28 p. Il.	E.		
5 de la tar.	13 g.	28 p. Il.	E.		

Edicto Pastoral del muy Ilustre señor vicario general gobernador del obispado de Mallorca. = Nos D. Juan Muntaner &c. A todos los fieles, nuestros amados hermanos, salud y prosperidad en nuestro señor Jesucristo.

El Príncipe de los apóstoles en las palabras con que la santa Iglesia empieza la misa de este día, dice á los recién bautizados, que como niños reengendrados en las saludables aguas de la fé, apetezcan en gran manera el dulce alimento de la celestial doctrina. Los adultos tienen la dicha de estar tiempo ha iniciados con aquella solemne investidura. Por tanto, aunque las palabras de san Pedro no sean dirigidas inmediatamente à esta clase, no dexan de serlo, y con bastante oportunidad, á estos mismos cristianos, especialmente ahora en el tiempo pascal, en que la piedad los juzga à todos reconciliados con Dios por el sacramento de la penitencia, y alimentados con la sagrada Eucaristia: como si dixera el apóstol: Vosotros que acabais de salir límpios como el cristal de las aguas de esta segunda purificación, y habeis gustado el pan de los ángeles, este manjar divino, que es como la leche de que debe nutrirse la infancia espiritual, esto es

la inocencia; creced mas y mas fomentado este feliz apetito: entended cada dia con mayor claridad las verdades reveladas, y fortificad el espíritu con el impenetrable escudo de la fé sin dolores decir, con sencillez de corazon, que es lo que quiso significar el Príncipe de los apóstoles en el texto indicado, porque la fé es el premio de la pureza de las costumbres; es la luz del alma humilde, y el norte de la eterna bienaventuranza.

En nuestro edicto de 2 de marzo de 1811 establecimos con las palabras mismas de la sagrada escritura los fundamentos de la fé y la moral de Jesucristo, dandoos una idea de toda la Religion. Y por la buena voluntad con que recibisteis aquella cifra de las verdades evangélicas, por vuestra pia y respetuosa concurrencia en los templos; por el grande amor que manifestais à las sagradas funciones con que se explica el culto de Dios, y sobre todo, por la loable frecuencia de sacramentos con que poneis el sello à vuestra cristiana profesion, tenemos la complacencia de consideraros, como aquel santo apóstol, qual nacion escogida del Altísimo; sacerdocio real, pueblo santo, y que por cierto título de predileccion pertenece al que lo redimió con su sangre, destinado por este mismo Redentor para que como tan singularmente favorecido, anuncie à la posteridad sus grandezas, puesto que desde el seno de las mas espesas tinieblas lo llamó al admirable resplandor de la gracia.

Sí, amados paisanos: seis siglos van à contarse desde que el esclarecido D. Jayme de Aragon mediante los mas gloriosos triunfos conseguidos con visibles auxilios del cielo, nos traxo el estandarte de la fé, el conocimiento del Crucificado, y el consuelo de la única Religion santa y verdadera. Desde entonces aquel pequeño grano de mostaza fué creciendo hasta llegar à ser un árbol grande, cuyas ramas así en la creencia como en las buenas obras, han cubierto de gloria à toda la isla. Pero como tan ópimos frutos son efecto de la divina bendicion, porque segun el Apóstol de las gentes, el que planta y el que riega son nada, sino el que da el influxo de su asistencia, que es Dios; por lo mismo

debe ser muy fina nuestra correspondencia guardando con el mayor cuidado este inapreciable depósito ó tesoro de la fe, como el mismo Apóstol se lo encargaba estrechamente á Timoteo.

Ma! ay carísimos hermanos! aqui se halla ya el alma traspasada del mas vivo dolor; las entrañas envueltas en la mas triste amargura, y la pluma se detiene por instantes, rehuye, y quisieramos ahorrarnos el sentimiento de oír unas quejas, que la nótoria piedad de nuestros padres no habria provocado, pero que al presente nos es imposible sofocarlas dentro del corazon, en cumplimiento de nuestra pastoral vigilancia. Vuestra fé está rodeada de peligros. Os lo decimos abiertamente para que sepais evitarlos. Todos los vicios son un contagio; pero la incredulidad es el mas terrible, y el que mayores estragos hace. Oh quan funesta es al hombre su misma libertad, quando no la enfrena el temor de Dios, principio de toda sabiduría!

Estamos advertidos de que en algunos de entre vosotros, disipado este temor santo, ha empezado à entrar el demonio de la curiosidad, que como perdió á nuestros primeros padres, así los va perdiendo à ellos; pues abre brecha en su espíritu, è insensiblemente introduce en él un gusto ponzoso por el error. Ya dixo san Pablo conociendo muy bien este fondo de miseria de los mortales, sed sobrios en vuestros estudios, y no querais saber mas de lo que convenga saber. Se levantarán muchos que hablen cosas perversas. Mas vosotros sed cautos, y no os dexeis ceducir con doctrinas nuevas, ajenas de la verdad. Porque, como añade el apóstol san Judas Tadeo, esos hombres orgullosos blasfeman de quanto ignoran; y en todas las cosa arrastran una voluntad corrompida. Son nubes sin agua, expuestas á la merced de qualesquiera vientos; árboles infructiferos, desarraigados y muertos; olas de un mar borrascoso, que despuman su propia confusion.

Tal es carísimos hermanos, el retrato de estos oráculos de la mentira, cuyos escritos por desgracia circulan, y son buscados y leidos con tanto ardor; ocupando entre ellos un

lugar muy preferente el impío Rousseau, cuyo contrato social, desde que se tradujo al castellano baxo el especioso título de principios del derecho político, mancha nuevamente el suelo español: y aunque hasta aquí no se nos ha hecho delación alguna nominadamente, no obstante se nos asegura que va difundiendo en este país. Mirad que agudo dolor debe ser el nuestro sabiendo, que una funesta cohección incita á los espíritus frívolos y dobles á revolcarse en el cieno inmundo de tantas heregías como en cierra aquel libro infernal. Con un descaro sin igual dice, ser dañosa á la sociedad la gran perfección del cristianismo en no tener apego á las cosas del mundo; siendo así que san Pablo aconseja, que los que están en él, vivan tan desprendidos como si no estuvieran. Así aquel falso filósofo calúmnia el heroísmo evangélico. De este error inferid el tamaño de los demas, cuyo por menor escusamos por no incomodar la delicadeza de vuestra fé

Ya sabeis que esta obra y otras muchas de su clase están prohibidas y condenadas por la Iglesia, que es la maestra de la verdad: y ya por las respetables decisiones de los sumos pontífices y de los concilios, y por la enseñanza de los santos padres, ha acreditado siempre ser guiada del Espíritu de Dios. Sí; la Iglesia proscribe y condena los escritos contra el dogma, contra la moral cristiana, contra la caridad del prójimo, y contra la piedad. Condena los que ridiculizan las cosas santas, las ceremonias, el culto, y las prácticas de devoción. Condena los que infaman las órdenes religiosas, aunque sea con el pretexto de que algunos de sus individuos tengan defectos, porque ni sus autores son tan inocentes que puedan tirarles la primera piedra, ni dexa de ser una ingratitud insufrible pagar con dieterios indecentes, los grandes servicios que las órdenes religiosas en todos tiempos han hecho á la Iglesia y al Estado. Así que al herir á esta ilustre porción del rebaño de Jesucristo, no es zelo sino malicia.

Todo esto proscribe y condena la santa Iglesia, y Nos usando de nuestra autoridad pastoral lo condenamos así mis-

mo, lo prohibimos, p̄oscribimos y desaprobamos altamente, declarando por lo mismo reos de la divina indignacion á los transgresores. Tened pues entendido que es temeridad y delito leer ó retener, sin la debida preparacion y permiso, los escritos que tan justamente tiene prohibidos la Iglesia. Y en quanto á aquellos sobre los quales no haya recaido aun sentencia positiva que los condene, proceded de buena fè con igual pulso que acerca de los manjares, cuya sanidad quereis tener ántes bien probada. Aseguraos mediante el consejo de los virtuosos y s̄bios, si los tales escritos contienen doctrina saludable. Probad, dice san Pablo, y tened lo bueno; y así ningun daño os hará el monstruoso abuso que en esta infeliz época se hace de la libertad de imprimir verdades útiles y edificantes. Nadie se engañe á sí mismo, añadía el Apóstol: Dios ve los corazones, y no puede ser burlado. En esta vida el zelo de las autoridades puede mas ó menos quedar eludido por la astucia de los hombres; mas no podrá evitarse el rigor de la divina justicia.

El grande apóstol de Roma san Felipe Neri condolido del inmenso daño que causaba en aquella capital del orbe católico la mala fè con que procedían los hereges, dispuso que el eminentísimo Baronio y sus compañeros explicasen en sus sermones la historia eclesiástica, habiendo resultado la composicion de los cèlebres Anales, que con razon se miran como uno de los mas firmes apoyos de la Religion.

Con la misma gravedad, moderacion y eficacia imiten esta conducta los predicadores evangélicos de la diócesis; expongan las sanas máximas de la moral con la dignidad que corresponde, y confundan á los incrédulos colocando en toda su luz los dogmas sacrosantos, á fin de que se conosca, que segun la exprecion del evangelista S. Juan, la victoria que triunfa del mundo es nuestra fè.

Ultimamente os ruego, amados fieles, que leais sin sesar en aquel libro vivo, aunque descuadernado por nuestro amor en la cruz á violencia de nuestras culpas, y sobre todo de las mias, Jesu-Cristo Salvador nuestro, autor y consumidor de nuestra fè; para que caminando por las huellas de sus divinos exemplos, especialmente de su humildad mancedumbre, triunfemos aquí de los enemigos de nuestras almas, y despues reynemos en su compañía eternamente.

Dado en Palma á 25 de Abril de 1813. = D. D. Juan Muntaner y García. = Por mandado del M. I. Sr. Vicario General Gobernador. = Guillermo Ferragut notario mayor y

